



Los años dorados

## El difunto protesta en el Teatro Cariola

Por Lucho Fuenzalida

Una sociedad privada, PHODART, está refaccionando el Teatro Cariola, decidida a revivir la época de gloria de esa sala en los años 50. Empeño difícil. El Teatro Cariola estaba muerto víctima de las circunstancias y acudir a una función en esa sala era como visitar un mausoleo. Es que poeéric a un teatro nombres de autores o actores fallecidos trae "jetta", pues los difuntos siempre protestan desde el Más Allá. También el hecho de que esta sala esté ubicada "en la calle San Diego, alborotadora y populachera, es resistido por cierto público" (Rafael Frontaura) y más aún con el cambio de tránsito vehicular de sur a norte (el "Caupolicán" murió de lo mismo). Para llegar al Teatro Cariola hay que hacerlo con un mapa para ubicar las calles con salida a San Diego. Además, la dificultad para estacionar el automóvil, la falta de custodios responsables y la ninguna vigilancia policial, ahuyentan al más entusiasta. ¡A ver, quién deja el coche estacionado en la calle San Diego después de las 10 de la noche!

### ASI NACIO EL TEATRO DE LA SATCH

El proyecto de un teatro para los autores nacionales fue presentado en 1943 a la SATCH por Carlos Cariola, fecundo autor cómico y periodista deportivo, llegó a ser presidente de la Asociación de Fútbol, Premio Nacional de Teatro, autor de numerosas revistas, sainetes y comedias y fallecido en 1960. Yo lo recuerdo a don Carlos, alto, de físico esmirriado, con anteojos, nariz aguilada, labios delgados, con apariencia más bien de

maestro de liceo o notario público que actor poco. Pero era un hombre de una tenacidad a toda prueba y venciendo toda clase de dificultades y después de muchos años de bregar, de pedir, de ingeniárselas de mil maneras, consiguió levantar el edificio que se llamó en un principio Teatro de la SATCH y que abrió sus puertas al público en marzo del 54 estrenando una obra suya, precisamente, "Que vergüenza para la familia!" puesta en escena por la Compañía de Alejandro Flores. Como es costumbre en todas las inauguraciones, la noche inaugural fue de liros largos y con un lleno total, pero aquella temporada no tuvo éxito debido a que la gran sala no tenía calefacción y ese invierno fue muy crudo. La gente daba diente con diente en cada función y dejó de asistir. Además, esa obra no era la mejor de Carlos Cariola, ya que la superan con largueza "Entre gallos y medianoche", estrenada en 1929 por el gordo Evaristo Lillo, y "Estos muchachos de 50 años", su obra considerada maestra.

### LOS AÑOS 50

Corrían los años 50, eran los años de la motoneta, de los "colerios", del "Carlotito", ¿qué habrá sido del "Carlotito"? de las películas de Robert Taylor, de John Wayne que nos visitó el 52, Jeff Chandler, Glenn Ford, Rita Hayworth, de la tragedia de Joan Bennett y su marido Walter Wanger, el arruinado y celoso director que disparó contra el agente cinematográfico de su esposa, Marilyn Monroe ya escandalizaba al presentarse en la fiesta anual de la

-La tenacidad de un hombre que bregó durante años por un teatro de los autores.

-Construido de modo que es imposible convertirlo en cine.

-Allí penan difuntos célebres de la escena nacional.

revista de cine "Photoplay", luciendo un traje de tela metálica tan exageradamente ceñido que fue necesario coserlo al cuerpo. Se reestrenaba "Lo que el viento se llevó" y también "Blanca Nieves y los Siete Enanitos" y la Victor del perrito lanzaba las ocho canciones de este filme de Walt Disney. Se imponían los discos 45 de Pérez Prado, el Rey del Mambo, se presentaba en Radio Minería, en el Caupolicán y en el Tap Room. El locutor Petronio Romo con más pelo y bigotes animaba en Radio Nuevo Mundo con Jorge Bernard, Andrés Moreno y Mauricio Arnoff, el programa "Reportajes" que escribían Hernán Millas y Rafael Otero, una dupla de maestros del periodismo nacional que hoy difícilmente volverían a juntarse. Las bellas seguían usando la crema "Lechuga" y el desistífico "Fehans", la Cryogenia Lumiere, el Vitálmín Vitáminado y el Neuro Fosfato Ekay eran los mejores auspiciadores de los programas de la radio.

Para no caer en tentaciones, los autores teatrales estudiaron la construcción del edificio del Teatro



Una de las últimas fotos del fundador del Teatro de la SATCH, Carlos Cariola, prolífico autor, Premio Nacional de Teatro, periodista deportivo, gran conversador y contestatario.

SATCH, de tal manera que es imposible colocar máquinas proyectoras de cine. Era como una vengana por los manzanos teatros que con el correr de los años se habían convertido en cine. Mientras se terminaba el teatro cuenta Benjamin Morgado, actual presidente de la SATCH -el recordado autor Julio Assmusen, que fue periodista-, también advirtió que debajo del "foyer" quedaba espacio suficiente como para convertirlo en sala de conferencias, teatro

de cámara, etc. y fue así como se cambiaron las estructuras y nació el Teatro Talía, que después pasó a llamarse "Sala Alejandro Flores". El primer aniversario del Teatro SATCH fue celebrado con el estreno de una obra de Assmusen, precisamente, un gran éxito de entonces, "Aló, aló... número equivocado" y que protagonizaron Jorge Mistral, la mexicana Silvia Pinal, a la que recientemente vimos muy bella y muy joven en el jurado de la OTI, en

Portugal, y la chilena María Maluenda. Pero esta obra fue mucho más aplaudida cuando la estrenó Alejandro Flores.

Alejandro Flores fue el gran señor de la escena nacional durante varias décadas. Jamás ha habido en Chile otro actor como él. Tenía buena estampa ("picia", que decimos hoy), finas maneras, notable desenvoltura escénica y una voz extraordinariamente agradable y que mostraba dominio y autoridad.

## El difunto protesta en el Teatro Cariola [artículo] Lucho Fuenzalida.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuenzalida, Lucho

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El difunto protesta en el Teatro Cariola [artículo] Lucho Fuenzalida. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile